

J. A. GARRIDO ARDILA / LAS LITERATURAS ESCANDINAVAS EN ESPAÑA

Ubicadas en sendos extremos geográficos de Europa, pareciera que España y Escandinavia han vivido sus historias literarias abocadas a desconocerse. España, pueblo romanizado e hijo de diversas civilizaciones que es, se expresa en una lengua romance; las escandinavas son culturas de lenguas del tronco germánico, y estas circunstancias han impreso en ellas una acentuada conciencia identitaria. Cuando a España le fue menester procurar modelos literarios miró, en el Renacimiento, a Italia y, en la Ilustración, a Francia. En la Edad Moderna, Escandinavia contempló con veneración a Alemania y a Francia. No obstante la distante geografía y la lejanía cultural, a finales del siglo XIX,

un elenco de literatos escandinavos franqueó los fieltos del mercado literario español. En el XXI —y aunque la formidable boga por las producciones televisivas escandinavas como *Wallander*, *Borgen* y *Forbrydelsen*, que expandió por todo Occidente la actual escandimanía (si se me excusa y permite el neologismo), pasase de largo por España— las editoriales españolas se han abierto de par en par a autores nórdicos como los archiconocidos Henning Mankell, Stieg Larsson, Åsa Larsson y Jo Nesbø, y se ha dicho que en España «Desde [...] la trilogía *Millenium*, la novela negra nórdica se apoderó de las librerías» (Doria, 2012). Este éxito tiene como precursor más inmediato el de Jostein Gaarder en los años noventa, en quien debiera reconocerse el adelantado de las letras escandinavas en el horizonte español del siglo XXI. Buena prueba de la admiración que a las letras escandinavas se profesa hoy en España lo proporciona la primera novela de Jonas Jonasson, *El abuelo que saltó por la ventana y se largó* (2009), publicada en el mismo año de su aparición en Suecia.

Aun cuando debemos congratularnos de todo ello, forzoso es igualmente observar que el contingente de libros escandinavos que hoy se traducen al español lo engrosan fundamentalmente novelas detectivescas, lo cual eclipsa dos ricos corpus de obras. De una parte, las obras clásicas del siglo XIX y de principios del XX, como por ejemplo la sublime poesía de Emil Aarestrup. De otra, la sensacional lite-

ratura psicológica actual, de belleza estremecedora, escrita por genios como Christel Wiinblad y Lotta Lotass. Wiinblad nos proporciona el ejemplo idóneo del autor escandinavo de interés universal: joven poetisa y novelista de cualidades verdaderamente excepcionales, autora de obras de intensidad emotiva sin parangón, desde su poemario *Mi pequeño hermano* (2008) a sus novelas *Prólogo* (2011) y *Los amantes* (2014), entre otras.

Las incursiones de las letras escandinavas en España comenzaron a hacerse sentir en las postrimerías del siglo XIX. La publicación en Escandinavia de obras clásicas, muchas de las cuales determinaron el curso de la literatura europea, y la

existencia en España de excepcionales grupos de genios literarios propició que aquellas despertaran un sano interés en estos. Allá por la segunda mitad del siglo XIX, el danés Georg Brandes, quien cobró fama internacional como el filólogo más perspicaz del momento, reconoció la original pujanza de sus coterráneos nórdicos de entonces y en 1883 los bautizó como *det moderne Gennembruds Mænd* (los hombres de la vanguardia moderna). En Noruega escribieron entonces sus dos mayores literatos —Ibsen y Bjørnson—, y en Suecia, el gran Strindberg; antes, en época romántica, habían despuntado los daneses Hans Christian Andersen y Søren Kierkegaard. La novela española romántica se había curtido a semejanza de la inglesa de Scott y, unas décadas después, los novelistas españoles idealizaron los modelos realistas franceses. Los comentarios más entusiastas sobre la literatura escandinava aparecieron en 1897 en el periódico *El Defensor de Granada* y se deben a Ángel Ganivet, cónsul en Helsinki desde 1895 a 1898.

En aquel tiempo, Finlandia seguía manteniendo una estrecha relación cultural con Suecia. Ganivet aprende rápidamente sueco y se sumerge en el mundo cultural nórdico. Sus artículos en *El Defensor* se publicaron después como libros, titulados *Cartas finlandesas* (1898) y *Hombres del norte* (1905). El primero contiene dos artículos de tema literario: «La poesía épica popular finlandesa: el *Kalevala*» y «Algunas



Mapa de las lenguas escandinavas (sueco, noruego y danés). Enciclopedia Británica, 2009.

noticias sobre el movimiento literario y artístico de Finlandia». Ganivet bosqueja una síntesis de las tramas del *Kalevala* y lo presenta como ejemplo de la medida en que «El pueblo finlandés muestra su genio poético en creaciones admirables» (1998: 193). A ello añade una laconica valoración de esta obra ensalzándola por cuanto que posee «la grandeza de lo que es verdadera y sencillamente humano» (1998: 207). En las «Noticias» sobre la literatura finlandesa se relacionan los nombres de los autores finlandeses más destacados en lenguas finesa y sueca. Entre los primeros destaca Ganivet a Pietari Päivärinta y Juhani Aho. Lista como ejemplos de los muchos autores en lengua sueca a Topelius y Nervander, y destaca especialmente a Johan Ludvig Runeberg, a quien atribuye «el mérito de haberse aproximado más que ningún otro poeta sueco al espíritu finlandés» (1998: 212-213). Es muy posible que el artículo de Ganivet tuviese cierto eco en España, puesto que en 1905 se publicó en español *Finlandeses* (Barcelona: Fidel Giro) de Runeberg. Escaso eco, empero, puesto que Narvender no se ha publicado jamás en español, y Topelius hubo de esperar hasta 1943 (*Las vacas del rey del mar*, Barcelona: Hymosa) y 1952 (*Cuentos de hadas nórdicos*, Barcelona: Ponsa). A pesar del hermoso artículo sobre el *Kalevala*, este no se publicaría en español hasta 1944, en versión abreviada, y en su texto completo en 1953 (Barcelona: Janés).

Cada uno de los seis artículos compilados en *Hombres del norte* comentan las obras de Jonas Lie, Bjørnstjerne Bjørnson, Henrik Ibsen, Arne Garborg, Vilhelm Krag y Knut Hamsun. Ganivet presenta a Lie como a «un escritor natural sin naturalismo» (1998: 226), comparable a Pereda y especialmente hábil en la conformación de tipos femeninos. De Ibsen y Bjørnson afirma, citando a Brandes, que el primero ama las ideas y el segundo a la humanidad. Bjørnson le parece «un romántico» (1998: 238) que se esforzó en acercar Noruega a Europa. Con todo, Ganivet traza una semblanza de Ibsen excesivamente severa, especialmente al suponer, erróneamente, que de no haber vivido en Italia Ibsen «hubiese sido un autor mediocre, tal como nos lo demuestran las obras de su juventud» (1998: 253). Con todo, reconoce a Ibsen la creación de aguerridos personajes femeninos, y en otro artículo lo presenta como cima del teatro de entonces (Fuente y Álvarez, 1997). A Hamsun encomia como «el más fecundo y original de los escritores nuevos» (1998: 273). Curiosa coincidencia es que todos estos hombres del norte escogidos por Ganivet sean noruegos, y que no le pareciesen dignos de comentario ni el sueco Strindberg ni el danés Jensen, amén de exponentes de la importante poesía simbolista, como Sophus Claussen y Gustaf Fröding (y el noruego Sigbjørn Obstfelder), y autores de narraciones cortas, como Herman Bang y Ola Hansson.

Las traducciones de Ibsen desde principios de los noventa del siglo XIX y las representaciones de sus obras y las de Strindberg forjaron la excelsa fama del teatro escandinavo. Aun cuando Ganivet quizá propiciase la traducción de Runeberg en 1905, los más de los autores comentados por él no alcanzaron difusión en España hasta décadas después. En el caso de Garborg y Krag, la Biblioteca Nacional no conserva traducción española alguna de sus obras. En cualquier caso, empero, a Ganivet corresponde el honor de haber sido el español que mejor leyó y entendió la literatura escandinava; a Unamuno, el de ser, quizá, el autor español que más les debe.

A Unamuno fascinó la inquebrantable tenacidad de Ibsen en bregar por imponer la verdad a las impiedades e iniquidades de la sociedad moderna (Garrido Ardila, 2014 y 2015). Unamuno adquirió y leyó *Brand* en noruego y el ensayo *Henrik Ibsen* de Brandes en danés.

Brandes atribuía a Ibsen ideas antes forjadas por Kierkegaard, lo cual incitó a Unamuno a comprar las obras completas de este. A partir de entonces, Unamuno amasó una rica colección de libros escandinavos (Chabrán, 2009). En el capítulo aquí dedicado a Ibsen he puesto de relieve la influencia que este obró en el teatro de Unamuno, quien, además, contó a Kierkegaard como uno de sus filósofos predilectos, y a él se refiere asiduamente en varias obras, sobre todo en *Del sentimiento trágico de la vida*. En el filósofo de Copenhague halló Unamuno las mismas inquietudes filosóficas que a él lo acuciaban. A *Niebla* debe reconocérsela deudora, en muchos sentidos, del *Diario del seductor* de Kierkegaard, del cual toma la metáfora de la vida como niebla (Garrido Ardila, 2011) así como una serie de motivos filosóficos, de personajes y situaciones (Garrido Ardila, 2008). También en *Niebla* se ha demostrado el influjo de técnicas narrativas que Unamuno observó en *Hambre* de Hamsun (Garrido Ardila, 2012b).

Desde finales del siglo XIX hasta los años treinta, Ibsen fue el autor extranjero mejor conocido en España. Poca atención recibieron el resto de *det moderne Gennembruds Mænd*. El teatro de Strindberg se representó esporádicamente (Díaz-Plaja, 1984). En 1900 se edita su novela *A orillas del mar libre* (Madrid: Rivadeneyra), en 1910, *Padre* (Madrid: La Novela Breve), y en 1921, su drama *Danza macabra* (Madrid: F. Peña). Sin embargo, *La señorita Julia* no se traduciría hasta 1974 (Madrid: MK). Las características del esperpento, por primera vez conjuntadas en *Luces de Bohemia* (1920), se articulan armónicamente ya en *La sonata fantasmal* (1907) de Strindberg (Garrido Ardila, 2012a). Ello pudiera deberse a que Valle-Inclán quizá hubiese leído esa obra en francés, o que hubiese asistido a una representación durante su estancia en París o, simplemente, a que ambos autores expresen una estética afin e hija de la misma época.

Por aquellos años las traducciones de obras escandinavas se abren paso con parsimonia. De Lie se publica apenas *El forzado* (1922). De Kark Gjellerup, solo *El peregrino camanita* en 1921 (Madrid: Mundo Latino). No ven la luz en lengua española los premios nobel Henrik Pontoppidan, Sigrid Undset y Eric Karlfeldt. Bjørnson acaparó cierta atención con la edición de *Laboremus* en 1900 (Madrid: Artes Gráficas), *El rey* en 1910 (Valencia: Sempere) y *Leonarda* en 1919 (Madrid: Artística). Algunas obras de Hamsun salieron al mercado entonces: la Biblioteca Nacional conserva una tercera edición de *Pan* de 1929 (Madrid); *El redactor Lynge* aparece en 1920 (Madrid: América), *Tierra nueva*, en 1922 (Madrid: Rivadeneyra), *La estrella de otoño*, en 1928 (Madrid: Mundo Latino), *Argonautas de cristal*, en 1930 (Barcelona: Cervantes), y *Soñadores*, en 1935 (Madrid: Novelas y Cuentos). La primera traducción de Hamsun al español —*En los bancos de Terranova*— se había publicado en 1900 en el volumen *Novelas danesas y escandinavas* (Madrid: España Moderna), junto a otras de Heiberg, Drachmann, Tavaststjerna y Hansson. También sonrió la fortuna a Selma Lagerlöf, quien quizá sea, tras Blixen, la autora escandinava que más se ha leído en España, y cuyas obras comienzan a publicarse a principios de siglo: *Gustavo Berling* en 1909 (Madrid: Rodríguez Serra), *Jerusalem en Dalecardia* en 1910 (Barcelona: Domenech), *El esclavo de su finca* en 1911 (Madrid: España Moderna), *El carretero de la muerte* en 1920 (Madrid: América) y *Corazón generoso* en 1924 (Madrid: Prensa General). La edición más antigua conservada en la Biblioteca Nacional de su *Nils Holgersson* es la tercera, de 1933 (Barcelona: Cervantes).

En conclusión, los autores nórdicos tuvieron entonces, en su conjunto, una tímida presencia en España, si bien Ibsen se destaca como el dramaturgo extranjero mejor considerado y a otros como Hamsun



J. A. GARRIDO
ARDILA / LAS
LITERATURAS
ESCANDINAVAS
EN ESPAÑA

y Lagerlöf se les traduce y publica con cierta asiduidad, muchas veces por voluntad de revistas como *Mundo Latino* y *La España Moderna* y de editoriales, como Rivadeneyra, que quisieron invertir recursos en las letras escandinavas.

Este panorama se trasmuta sustancialmente tras la Guerra Civil. A partir de entonces y durante el resto del siglo XX se centuplican las ediciones. En los años cuarenta, por ejemplo, se produce una emulsión de traducciones de obras de Hamsun: *Soñadores* en 1940 (Madrid: Dédalo), *Victoria* en 1941 (Madrid: Antonio Núñez), *Bendición de la tierra* (antes traducida como *Tierra nueva*) en 1943 (Barcelona: Antonio Núñez), *Hambre* en 1942 (Barcelona: Ánfora), *Misterios* en 1941 (Barcelona: Antonio Núñez), *Un vagabundo toca con sordina* en 1941 (Barcelona: Gacela), *La última alegría* en 1942 (Barcelona: Gacela). En 1957 Aguilar publica unas *Obras escogidas* de Hamsun, y en 1961 Plaza y Janés, una antología titulada *Novelas*. Dos textos de Bjørnson aparecen en la postguerra temprana: *Un muchacho de buen temple* en 1942 (Barcelona: Antonio Núñez) y *La colina dorada* en 1944 (Valencia: Horizontes). También ven la luz otras novelas de Lie: *La familia Foss* (Barcelona: Arca) y *El velero de tres palos* (Barcelona: Hesperos) ambas en 1943. Por esos años se da a la imprenta por vez primera en España a Ludvig Holberg, uno de los grandes clásicos daneses del siglo XVIII: *Nils Klim descubre el fondo de la tierra* aparece en la colección El Grifón en 1957.

Súmese a Hamsun, Bjørnson y Lie otras obras de Lagerlöf. Las que en más ocasiones se editaron fueron *Gustavo Berling* y, sobre todo, *El maravilloso viaje de Nils Holgersson*, cuyas ediciones en Cervantes se continuarían hasta la octava en 1962. Entre otros textos de Lagerlöf, se publican *El anillo del general* en 1957 (Madrid: Novelas y Cuentos) y *Generosidad de corazón* en 1941 (Barcelona: Núñez). Se conserva un volumen de la tercera edición de sus *Novelas escogidas* impresas por la editorial Aguilar en 1964. En 1995 se publican sus *Cuentos escogidos* (Barcelona: Altaya). En los años sesenta comienza a traducirse a Blixen: *África mía* en 1960 (Barcelona: Noguer), veintitrés años después de la edición príncipe danesa. Se suceden en años ulteriores las traducciones de otras obras de esta autora, siempre publicadas con su pseudónimo Isak Dinesen: *Anécdotas del destino* en 1964 (Barcelona: Plaza y Janés) y *Las cariátides y otros cuentos góticos* en 1972 (Barcelona: Barral).

En el transcurso de la postguerra adquieren especial difusión los autores nórdicos laureados con el Nobel. *Periplo escandinavo* de Johannes Jensen se publica en 1957 (Barcelona: Janés). En 1956 Aguilar saca al mercado las *Obras escogidas* de Jensen, reimpresas en 1964. Otros textos de Jensen se demoraron aún más, como *La caída del rey* en 1986 (Barcelona: Orbis) y 2007 (Madrid: Nordica). Mayor distribución tuvieron las obras de Pär Lagerkvist. Su *Barrabás* se publicó en primera

instancia en 1963 (Barcelona: Vergara) y 1965 (Barcelona: Emecé), y la misma Emecé sacó sus *Obras completas* en 1967. A partir de entonces se continuaron las ediciones de *Barrabás*: en 1971 (Madrid: Alianza), 1981 (Barcelona: Planeta), 1984 (Barcelona: Proa), 1994 (Madrid: Encuentro) y 1982 (Barcelona: Orbis) junto a *El enano* y *El verdugo*. Alianza publicó *El enano* y *El verdugo* en 1971, y Círculo de Lectores, *El enano* en 1973.

La labor editora de Aguilar es encomiable. Ejemplo del interés de esa importante casa editorial por las letras escandinavas lo brinda el volumen *Teatro secco contemporáneo* de 1960, con textos de Lagerkvist, Vilhem Moberg, Stig Dagerman, Hjalmar Bergman y Ragnar Josephson. (Otra compilación de autores varios, esta editada por Ínsula, es *Soledades de seis poetas suecos* [Madrid, 1960]). A Aguilar se deben igualmente las primeras traducciones de Sigrid Undset: *La orquídea blanca* y *La zarza ardiente*, ambas de 1963.

Conforme se alcanzaban las postrimerías del siglo XX, el crecimiento sostenido del mercado editorial trajo consigo el aumento de traducciones de obras escandinavas. Aun cuando los clásicos como Lagerkvist, Bjørnson y Hamsun hayan seguido editándose de cuando en cuando, los mayores beneficiarios del ensanchamiento del mercado editorial han sido los daneses Karen Blixen y Hans Christian Andersen, amén del *nordic noir*. Alfaguara publicó en 1984 *Vengadoras angelicales* de Blixen y en 1985, *Cuentos de invierno*. En ese mismo año de 1985 se estrenó la versión cinematográfica de *Memorias de África*. Alfaguara publicó *Lejos de África* en 1986, que contaría con numerosas reediciones, y en 2011, un volumen de *Cuentos reunidos*. RBA publicó *Memorias de África* en 1992, y Losada, los *Ensayos completos* de Blixen en 2003. El Óscar a la mejor película extranjera se concedió en 1987 a *El festín de Babette*, basada en la obra homónima de Blixen, y Encuentro publicó una traducción española en 1995. Las numerosas ediciones de *Memorias de África* (o *Lejos de África*) y de las antedichas obras, así como de otras, convierten a Blixen en la autora escandinava que de mayor difusión ha disfrutado en España.

Los cuentos de Andersen se han publicado en infinitud de ocasiones desde antiguo y durante los últimos años, en volúmenes que recogen todos o una selección, por editoriales como Juventud (2000), Alianza (2002), Ediciones B (2003), Everest (2003), Planeta (2012), Verbum (2012), SM (2013), Alianza (2004), Timus Mas (2004) y Gaviota (2004). Cabe destacar la edición en la Biblioteca Avrea de Cátedra (2012), además de la de Anaya (2002) en cuatro volúmenes, cada uno de ellos prologado por un conocido escritor: Fernando Savater, José María Merino, Carmen Posadas y Gustavo Martín Garzo.

De venturosa fortuna gozaron igualmente los libros infantiles de Astrid Lindgren, como *Rasmus y el vagabundo* (Madrid: Rivadeneyra, 1961), *El gran detective Blomquist* (Madrid: Doncel, 1967), *Katy en América* (1962) y *Los hermanos*



Knut Hamsun



Bjørnstjerne Bjørnson



Pär Lagerkvist

Corazón de León (1986), ambas editadas por Juventud, además de otras traducciones posteriores. En 1962 se publica *Pipa Medias Largas* de Lindberg; en 1963, *Pipa se embarca*; en 1969, *Pipa en los mares del Sur*, antes de otras entregas de las aventuras de la protagonista epónima, todas en Juventud, que fueron reimpresas en varias ocasiones. Cuando, en los años setenta, TVE emite la serie *Pipi Langstrump*, el personaje de Lindberg ya se había granjeado el cariño de los españoles. Las ediciones de sus libros se continuaron y en 2012 aparece *Pipi Calzaslargas: todas las historias* (Barcelona: Blackie). Entre la literatura infantil traducida en España se encuentra también la obra de Tove Janso. A partir de 2015, Planeta ha publicado con inmediatez las novelas juveniles del ciclo de Pax escritas por Åsa Larsson.

En el siglo XXI, el número de ediciones de obras escandinavas ha alcanzado unas dimensiones extraordinarias, siendo imposible comentar aquí ni una mínima parte de lo que año tras año se vierte a nuestro idioma. Disponibles en español se encuentran autores actuales como Maj Sjöwall y Per Wahlöö, Arne Dahl, Jon Fosse, Lena Andersson, Jan Kjærstad, Sofi Oksanen, Beate Riiser, Marie Hermanson, Dag Solstad, Karl Ove Knausgård, Thomas Rydahl, Herbjørg Wassmo y un largo etcétera. En este panorama debe reconocerse igualmente la esforzada labor de los traductores, por ejemplo de Lotte Katrine Tollefsen, que se ha dedicado a verter al español, en una excelente prosa, la obra de Anna Holt. Sirva de ejemplo asimismo la creación en 2006 de la editorial Nórdica, cuya colección Letras Nórdicas ha dado a luz una dilatada lista de obras de todas las épocas, así como la extraordinaria difusión de autores como Åsa Larsson. En 2008, Elisa Silió reconocía el «Desembarco nórdico» en España de la novela negra escandinava. Sin embargo, en 2014 advertía Javier Memba del agotamiento del «modelo escandinavo» que satura el mercado. Evidentemente, el modelo habrá de agotarse tarde o temprano. Las novelas de Wallander, hace veinte años novedosas, podrán dejar de parecerlo. Así las cosas, Kurt Wallander de Mankell y Rebecka Martinsson de Åsa Larsson se han ganado merecidamente un lugar preeminente en el parnaso de la literatura detectivesca junto a un reducido número de personajes ya clásicos, como Hercule Poirot y Sherlock Holmes. Las novelas de Mankell, y también las de Åsa Larsson, siempre atesorarán esa maravillosa melancolía que late en su más recóndito interior.

Todo este denudado editorial ha propiciado que en España se aprecie muy sentidamente la literatura escandinava, así el *nordic noir* como también a algunos autores más clásicos. Los ejemplos de ello abundan. No hace mucho, Juan Eduardo Zúñiga reflexionaba: «Países nórdicos: hoy potencias creativas. Les debo la noción de un clima, de un paisaje tan distinto al mío, y mi cultura, mi curiosidad están cruzadas por importantes nombres escandinavos» (2015: 10). Javier Marías escribió un artículo sobre Blixen (1990a) y prologó una antología de cuentos de la autora danesa ensalzándolos porque, aseguraba, «constituyen uno de los conjuntos más originales de la literatura del siglo XX» (1990b: v). La LXIX edición de la Feria del Libro de Madrid, en 2010, dedicaba buena parte de sus espacios a autores nórdicos. En 2015, la revista *Crisis* centraba su número 6 en la literatura sueca, en especial en la obra de Artur Lundkvist, e incluía traducciones de algunos pasajes de obras de Sonja Åkesson, Lotta Lotass, Ulf Eriksson y Lina Ekdahl.

Este sucinto itinerario de las letras escandinavas en España se ha limitado, por exigencias de formato, a los literatos mejor conocidos. La recepción de la literatura escandinava en la española es materia apasionante mas menesterosa de muchos más estudios de los que

hasta la fecha disponemos. Contemplados los últimos 120 años, se constata cómo la presencia en España de los autores de Escandinavia se destacó a finales del XIX y se acrecentó en la postguerra, antes de esa eclosión de la escandinavia en el siglo XXI. Escandinavia ha legado a la humanidad una tradición literaria de galante idiosincrasia y de belleza arrobadora, espejo de una cultura fascinante y esplendorosa. En el futuro más o menos inmediato, en España debieran volver a publicarse y a leerse a los grandes clásicos escandinavos, cuyas obras hoy en día no es siempre fácil encontrar en traducción española, desde Bjørnson y Lagerlöf a Jensen y Lagerkvist, además de descubrir a otros autores actuales, de sobrados interés y valía, como los antes mentados Lotass y Wiinblad.

J. A. G. A.—UNIVERSIDAD DE LUND (SUECIA)

Bibliografía

- CHABRÁN, R. (2009): «Miguel de Unamuno y su biblioteca danesa», *Revista de Hispanismo Filosófico*, XIV, pp. 141-54.
- FUENTE BALLESTEROS, R. de la y ÁLVAREZ CASTRO, L. (1997): «Tres artículos desconocidos de Ángel Ganivet», *La Nueva Literatura Hispánica*, I, pp. 7-20.
- DÍAZ-PLAJA, G. (1984): «Strindberg en España», en *El ocio atento*, Madrid, Narcea, pp. 293-99.
- DORIA, S. (2012): «Las modas que triunfaron: misterios, monasterios, niños y suecos», *ABC*, 23 de noviembre de 2012.
- GANIVET, Á. (1998): *Cartas finlandesas y Hombres del norte*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARRIDO ARDILA, J. A. (2008): «Nueva lectura de *Niebla*: Kierkegaard y el amor», *Revista de Literatura*, LXX, núm. 139, pp. 83-115.
- (2011): «The Origin of Unamuno's *Mist*: Unamuno's Copy of Kierkegaard's *Diary of the Seducer*», *Modern Philology*, CIX, número 1, pp. 135-43.
- (2012a): «The Swedish Precursor of the Spanish Esperpento: Strindberg's *Spöksonaten* and Valle-Inclán's *Luces de Bohemia*», *Revue de Littérature Comparée*, LXXXIII, núm. 3, pp. 283-301
- (2012b): «Unamuno, el monólogo interior y el flujo de conciencia: de William James y *Amor y pedagogía* a Knut Hamsun y *Niebla*», *Hispanic Review*, LXXX, núm. 3, pp. 445-66.
- (2014): «Norwegian Influences on Spanish Modernism: Ibsen, Hamsun and Unamuno», en Pedro de Felipe y Fernando López Serrano (coords.), *Homenaje a Inger Enkvist*, Lund, Lunds Universitet, pp. 25-50.
- (2015): «La *moral heroica* de Ibsen en el teatro de Unamuno», en J. A. Garrido Ardila (coord.), *El Unamuno eterno*, Barcelona, Anthropos, pp. 173-206.
- MARÍAS, J. (1990a): «Isak Dinesen en la vejez», *Claves de Razón Práctica*, IV, pp. 46-47.
- (1990b): «Las bromas divinas», en Isak Dinesen, *Últimos cuentos*, Madrid, Debate, pp. v-xii.
- MEMBA, J. (2014): «Novela negra, se agota el modelo escandinavo», *El Mundo*, 21 de octubre de 2014.
- SILIÓ, E. (2008): «Desembarco nórdico», *El País*, 21 de junio de 2008.
- ZÚÑIGA, J. E. (2015): «Breve consideración sobre las influencias nórdicas en mi literatura», *Crisis*, VI, p. 10.